

Dedicar Tiempo al Tiempo

en marzo

1° de marzo de 2025

Estimado lector,

Es tiempo de otra carta. Es tiempo de dar la bienvenida a la época de primavera en el hemisferio norte. Es tiempo de conectar una vez más con todos ustedes, mis compañeros siddha yoguis y nuevos buscadores que tanto anhelo conocer.

En mi última carta escribí sobre algunas preguntas que podríamos contemplar al ir estudiando el Mensaje de Gurumayi para 2025 y sus enseñanzas de *En presencia del Tiempo*. Por ejemplo: ¿el tiempo es verdaderamente distintivo y medible, o solo es una historia que nos contamos a nosotros mismos mientras el tiempo permanece como ha sido siempre: infinito y, hasta cierto punto, incognoscible? ¿Puede el tiempo tener una personalidad propia? ¿O las cualidades que percibimos en un periodo determinado son solo un espejo de nuestras siempre variables experiencias subjetivas? ¿Cambia el tiempo o cambiamos *nosotros*? ¿Importa la definición?

Si vives en un lugar con estaciones marcadas, como en el noreste de los Estados Unidos, donde se localiza el Shree Muktananda Ashram, entonces la pregunta de si el tiempo cambia y cómo sin duda está influenciada por lo que ves a tu alrededor. Cada estación es dramáticamente distinta una de otra, la transición de una a la siguiente es un marcador innegable del paso del tiempo. Sin embargo, este movimiento tiene un patrón: las estaciones ocurren en un ciclo. Lo que una vez vibraba con vida pasa a descansar, lo que estaba dormido florece otra vez. ¿El tiempo, entonces, es una línea o es un círculo? ¿O es otra forma completamente distinta?

Marzo es el mes del equinoccio de primavera, y la primavera trae consigo los primeros signos de una vida renovada. Tiernos brotes emergen de la tierra. Hay *algo* inefable en el aire al calentarse: tal vez la promesa de más luz al ampliarse los

días visiblemente; la emoción indescriptible que acompaña cualquier nuevo comienzo. No es de sorprender que haya tantos festivales alrededor del mundo asociados con la temporada primaveral. En la India, por ejemplo, la gente celebra Holi y Gudhi Padva, los cuales este año tienen lugar en marzo.

Me parece útil, incluso alentador, pensar en la primavera y sus connotaciones dado el momento actual que estamos viviendo. Para muchas personas puede ser desorientador observar lo que está pasando en el mundo, la pérdida de estabilidad es aguda. Nuestra atención, nuestras emociones pueden fluctuar cada día entre la tristeza por lo que sucede y una esperanza infatigable por lo que podría ser, o lo que *debe* ser, si tenemos algo que decir al respecto. Nuestro deseo de retirarnos y retroceder solo puede equipararse con nuestra motivación de traer un cambio real y significativo. Parece haber más agitación que nunca antes, tanto a nuestro alrededor como en nuestro interior. Pero, por otro lado, ¿no es esa la naturaleza de la vida? La batalla por encontrar respuestas –para lo que pensamos que habíamos entendido, pero ahora cuestionamos y para aquello que tal vez nunca llegamos a conocer realmente del todo– es parte de lo que significa ser un ser humano pensante.

Aun así, me solazo en la patente capacidad ilimitada de las personas de crear alegría: de encontrar y expandir la felicidad. A lo largo de la historia los seres humanos han tenido que resistir periodos de inmensas dificultades. Y sin embargo, siempre han encontrado *alguna* razón, *alguna* ocasión para celebrar. En medio de cualquiera de los retos a los que se hayan enfrentado, se han sentado unos con otros y partido el pan. Han compartido historias, hecho música, entrelazado los brazos en las danzas. Se han enamorado, se han casado. Y cada año, al llegar la primavera, han reconocido la belleza y abundancia de la naturaleza. Han elegido recordar la bondad de la vida.

Esta noción de posibilidad ondulante –de esperanza, de resiliencia— es la base de las enseñanzas de Gurumayi de *En presencia del Tiempo*. Es algo que muchos de ustedes ya captaron. Como uno de ustedes compartió recientemente en el sitio web del sendero de Siddha Yoga:

Esta práctica y estudio del tiempo que Gurumayi nos está otorgando es muy emocionante por muchas razones. Ahora me despierto todos los días preguntándome con gran expectativa: “O, ¿qué será el tiempo hoy?”

Si, ¿qué es el tiempo? ¿qué será el tiempo? La *tabula rasa* de todo, la posibilidad de que cada día pueda ser novedoso –o al menos que *nosotros* podamos ser nuevos en cómo abordamos y utilizamos nuestro tiempo– es revitalizante. Una de las primeras plantas que vemos en la primavera en Shree Muktananda Ashram son las campanillas de invierno. Es una flor modesta, sus pequeños pétalos blancos se asoman unos cuantos centímetros por arriba de la tierra, pero es notable por su resistencia. A menudo surge cuando todavía hay hielo y nieve en la tierra; de hecho, las campanillas tienen la facultad de reaccionar con la temperatura, se cierran para protegerse cuando el clima está muy frío y se vuelven a abrir cuando se calienta de nuevo. Así, a su propia manera, estas pequeñas flores nos dan una lección de cómo triunfar en los desafíos, cómo permanecer serenos ante lo que suceda, cómo vivir con el entendimiento de que ninguna situación es definitiva. Siempre hay más fuerza interior disponible para nosotros.

Sinceramente,

Eesha Sardesai

